



Co-funded by the  
Asylum, Migration and Integration Fund  
of the European Union

FICHA TÉCNICA

**CAMINOS HACIA  
UNA AUTONOMÍA  
ACOMPañADA: UNA  
REFLEXIÓN BASADA EN EL  
CONTEXTO ITALIANO<sup>1</sup>**

# ANTECEDENTES

La ausencia de un marco legal compartido, tanto a nivel nacional como internacional, para la iniciativa de los Corredores Humanitarios en Italia permite que las organizaciones involucradas en el proceso estructuren la acogida según lógicas y normativas muy diversas. Basándose en entrevistas sobre el contexto italiano y más amplio, se pueden identificar dos principales categorías de iniciativas de acogida:

- Modelos de acogida basados en experiencias de proyectos gubernamentales, como los Centros de Acogida Extraordinaria (*Centri di Accoglienza Straordinaria*) y el Sistema de Acogida Integrado (*Sistema di Accoglienza Integrato*), que implican la participación de profesionales (trabajadores sociales, educadores, psicólogos, etc.), a menudo con el apoyo de personas voluntarias, y siguen fases de apoyo preestablecidas.
- Modelos de acogida gestionados por personas voluntarias, generalmente organizados por grupos de voluntariado, a menudo vinculados a organizaciones religiosas, sin fases de apoyo predefinidas.

La duración del apoyo, el tipo de servicios ofrecidos, la participación de operadores y voluntarios, y el nivel de apoyo económico varían considerablemente según los contextos. Estas diferencias dependen no solo del tipo de modelo de acogida, sino también del enfoque específico de la organización gestora. A lo largo de los años, estos parámetros han evolucionado y continúan variando significativamente en función del contexto territorial en el que se implementan.

La financiación de estas iniciativas de acogida depende enteramente de las organizaciones que promueven los protocolos. Los recursos suelen obtenerse de forma independiente a través de donaciones o subvenciones específicas, como los fondos italianos *Otto per Mille*.

## CARACTERÍSTICAS CLAVE QUE DEFINEN LA ACOGIDA OFRECIDA Y SU IMPACTO EN LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN

En los modelos de acogida basados en experiencias de proyectos gubernamentales, la **duración** del apoyo está claramente definida desde el inicio y se comunica a la persona acogida a través de un memorando de entendimiento firmado en los primeros días de su estancia. Este documento establece la duración del apoyo, las condiciones para una posible terminación anticipada, los servicios incluidos y una descripción detallada de los beneficios, como asistencia financiera para gastos diarios, costos de atención médica, transporte y otros apoyos esenciales. En los proyectos más estructurados, los beneficios y la participación de los operadores en las actividades de apoyo se reducen gradualmente, generalmente en intervalos de tres meses, con el objetivo de facilitar la transición a la autonomía. En promedio, estos procesos estructurados de acogida tienen una duración de entre 12 y 24 meses, aunque existen algunas excepciones.

En los entornos de acogida gestionados por grupos de personas voluntarias, que suelen atender a un número más reducido de personas por razones de sostenibilidad, existe una mayor flexibilidad en cuanto a la duración del apoyo. Aunque algunos acuerdos pueden incluir plazos orientativos, en muchos casos estos períodos se extienden durante varios años. Así, el tiempo necesario para alcanzar la autonomía plena es más negociable, aunque sigue estando condicionado por la disponibilidad limitada de recursos financieros. En términos generales, los diferentes enfoques reflejan prioridades y disponibilidades de recursos diversas, pero todos enfatizan la importancia de la transición hacia la autosuficiencia, equilibrando flexibilidad y sostenibilidad.

---

1 Esta hoja informativa resume la investigación realizada durante la implementación del proyecto COMET. Utilizando una de las rutas activas de los Corredores Humanitarios como estudio de caso, no obstante, contiene reflexiones útiles para todos los socios del COMET y, de hecho, para aquellos que gestionan vías externas al proyecto COMET. Esta hoja informativa es un extracto del informe *Corredores Humanitarios: Del Proceso de Selección al Acompañamiento hacia la Autonomía. Un análisis de experiencias y expectativas*, Debora Boaglio, Eleonora Voli, Associazione Frantz Fanon.

La duración del período de acogida puede influir significativamente en los procesos de integración y en el nivel de autonomía alcanzable. Si bien se comprende la lógica de establecer un límite de tiempo fijo—principalmente por restricciones financieras—muchos participantes reportaron dificultades sustanciales para adaptarse a los plazos rígidos típicos de los proyectos más estructurados. Algunos entrevistados destacaron los desafíos de gestionar todas las actividades necesarias para la construcción de su autonomía, especialmente en la fase inicial tras su llegada (cursos de idioma, búsqueda de empleo, trámites burocráticos, etc.). Para muchos, esta fase representa no solo la seguridad—posiblemente por primera vez en años—sino también la carga emocional de estar lejos de sus familias en un entorno desconocido pero largamente esperado. Esta dualidad requiere un período de ajuste, un tiempo para “llegar” tanto física como mentalmente. Las entrevistas revelaron que este tiempo de pausa, sumado a la dificultad de activarse de inmediato, a veces genera tensiones con los operadores. Mientras que estos pueden interpretar ciertas actitudes como falta de motivación, estas dinámicas pueden hacer que las personas beneficiarias experimenten una profunda sensación de soledad y abandono por parte del proyecto. Por ello, cronogramas de acogida más flexibles y el acceso a intervenciones de apoyo oportunas y efectivas en el ámbito profesional, educativo u otros procesos de integración se consideran esenciales para diseñar un itinerario acorde con el perfil, la historia y las expectativas de cada persona. Sin embargo, estas perspectivas a menudo se ven limitadas por los plazos restrictivos de los programas de acogida o por la falta de apoyo adecuado.

Un **memorando de entendimiento** se convierte en una herramienta valiosa para los profesionales involucrados en estos proyectos, plenamente conscientes de las limitaciones del sistema y de la importancia de maximizar el tiempo disponible. Este documento establece un marco claro desde el primer día, orientando el diálogo con la persona acogida. Además, funciona como un recurso clave para estructurar la relación entre operadores y personas beneficiarias, delimitando el grado de implicación de los operadores y evitando así situaciones profesionalmente desafiantes que podrían afectar también su bienestar psicológico.

Las entrevistas con los operadores revelaron una preocupación constante por el éxito de los procesos de integración, a menudo acompañada de frustración cuando las personas beneficiarias no se involucran plenamente en los itinerarios de autonomía propuestos. En este contexto complejo, los operadores trabajan en el desafío de “apoyar la autonomía” dentro de un entorno social, cultural, político y económico intrínsecamente poco acogedor. Por ejemplo, el llamado “Refugee Gap” (Ires, 2021) sigue afectando profundamente el mercado laboral en Italia. Los programas de formación profesional a menudo conducen a situaciones de subempleo, a la “etnización del trabajo”—un concepto inicialmente desarrollado por Wallerstein y Balibar y recientemente revisitado en el contexto italiano por Taliani (2015)—y a una escasez generalizada de recursos en áreas críticas como la búsqueda de vivienda y el reconocimiento de títulos educativos.

La llegada al país de acogida representa un **cambio de paradigma** significativo para las personas acogidas. Esta transición transforma profundamente la gramática de las relaciones interpersonales entre las personas beneficiarias y los representantes del sistema. Antes de la partida, las relaciones en el terreno y el acceso a los Corredores Humanitarios se basan en mecanismos de confianza mutua. Sin embargo, al llegar a los contextos de acogida, especialmente en entornos más estructurados, estas relaciones se formalizan cada vez más, adoptando la forma de prácticas, protocolos y plazos que definen la dinámica relacional entre las partes involucradas.

Las entrevistas subrayan con fuerza cómo la llegada a Italia modifica profundamente la comprensión del término **“privilegiado”**, una palabra que el personal a menudo utiliza para describir a los beneficiarios.

Para las personas acogidas, pasar por un proceso de evaluación que justifica su derecho a llegar a Europa de manera segura y residir allí impacta significativamente sus expectativas, su percepción del proyecto migratorio y la forma en que imaginan su futuro. El hecho de estar entre quienes fueron “elegidos” a menudo desencadena un proceso imaginativo, llevando a las personas beneficiarias a proyectarse en una realidad de acogida que consideran capaz de satisfacer sus aspiraciones de éxito. La acogida se experimenta como un espacio donde es posible abrazar las oportunidades deseadas, y el personal es visto como un facilitador en este camino hacia la recuperación de su libertad, seguridad y éxito, con la esperanza de retomar sus vidas donde quedaron interrumpidas.

Para el personal, trabajar en los Corredores Humanitarios se percibe como atender a un grupo “privilegiado” en comparación con los programas gubernamentales de acogida. Esta percepción surge del hecho de que estas personas han logrado llegar a territorio europeo por vías seguras, evitando la violencia y el trauma asociados a

las rutas migratorias irregulares. Debido a esta noción de privilegio, en los relatos del personal suele emerger una fuerte expectativa de adhesión incondicional al proyecto de integración, junto con la suposición de que el nivel de autonomía necesario para salir del programa de acogida puede alcanzarse rápidamente. Este fenómeno se ha acentuado en los últimos años, a medida que los criterios de selección de los beneficiarios han oscilado cada vez más entre la "vulnerabilidad" y la "integrabilidad".

El discurso de los operadores revela cómo el término "privilegiado" adquiere un significado distinto al que le otorgan las personas acogidas. Para estas últimas, la etiqueta de "privilegio" marca el inicio de una nueva fase de (re)negociación identitaria y migratoria. A partir de este momento, surge con frecuencia la idea de que, al haber tenido la fortuna de llegar de manera segura a Italia y beneficiarse de un programa "reservado para unos pocos", las personas acogidas adquieren una especie de deuda que deben retribuir mediante motivación y colaboración. Esta oscilación entre los campos semánticos de derechos, ayuda y mérito moldea significativamente la dinámica relacional entre operadores y personas beneficiarias. Estas tensiones, especialmente visibles en el marco de los Corredores Humanitarios pero presentes en el trabajo social en general, pueden influir en la relación con las personas beneficiarias más allá del contexto europeo. Como resultado, la relación entre anfitriones y personas acogidas se convierte en un espacio de disputa y tensión, reflejando lo que Fassin (2015) describe como una "tensión entre desigualdad y solidaridad, y entre dominación y asistencia". Esta tensión caracteriza muchas dinámicas dentro del contexto de acogida, generando conflicto y sufrimiento para ambas partes y, en algunos casos, contribuyendo al fracaso de los procesos de integración.

Por un lado, al garantizar un viaje seguro, el mecanismo de los Corredores Humanitarios envía un fuerte mensaje de solidaridad. Al eliminar una desigualdad significativa, reconoce al Otro como un igual. Sin embargo, durante la fase de acogida, las limitaciones sistémicas a menudo conducen a mecanismos que reducen drásticamente las expectativas de las personas beneficiarias, reestableciendo así una distancia relacional con ellos. El personal—principalmente voluntarios—tiende a percibir a las personas beneficiarias como personas a las que hay que "salvar", imaginando que estos sentirán una gratitud inherente hacia el proyecto y el país de acogida. Sin embargo, esta visión suele verse desmentida, especialmente cuando los operadores y personas voluntarias se encuentran con individuos que no encajan en esta imagen y cuyas trayectorias de vida son notablemente similares a las suyas. Aunque estas personas beneficiarias han visto sus vidas alteradas por conflictos o circunstancias extremas, muchas tenían previamente una situación socioeconómica comparable a la de las personas en Europa. Esto genera un confrontamiento directo y constante para quienes trabajan en la acogida, dando lugar a una dinámica de espejo con las personas beneficiarias. A menudo, estas últimas exigen activamente una colaboración en pie de igualdad para dar forma a su trayectoria migratoria. Este factor influye de múltiples maneras en el proceso de acogida. La percepción de similitud puede generar frustración en los miembros del equipo, quienes, conscientes de las limitaciones de recursos y tiempo, prevén el riesgo de no poder apoyar plenamente el proyecto migratorio que las personas beneficiarias imaginan para sí mismos.

Siguiendo a Fassin (2015), este contexto a menudo da lugar al fenómeno conocido como la "fatiga de la compasión". Este concepto hace referencia a la frustración que sienten los miembros del personal cuando interactúan con las personas beneficiarias que parecen no entender el sistema en el que el operador es tanto víctima como, a regañadientes, participante cómplice, y al cual la persona beneficiaria se niega a ajustarse. Esta fatiga a veces se manifiesta como intentos más explícitos y reactivos de controlar al individuo acogido. En este punto, las personas acogidas suelen expresar una ambivalencia marcada entre la gratitud por sus "regalos" y la resistencia a las demandas del personal y al sistema que representan (Fassin, 2015). A medida que renegocian su subjetividad dentro del contexto de acogida, las personas beneficiarias pueden, mediante diversas solicitudes, lenguajes y comportamientos, enfatizar que las personas migrantes no son simplemente presencias temporales. En consecuencia, no pueden seguir siendo extraños—como meros "invitados"—ni pueden ser confinados dentro de las dinámicas de poder asimétricas que definen la relación entre anfitrión y acogido (Khosravi, 2010).

En los entornos gestionados por personas voluntarias, la **brecha entre la persona beneficiaria esperada y la persona real** a menudo provoca ansiedades significativas sobre la capacidad de las personas voluntarias para gestionar y satisfacer las demandas del Otro. Cuando las personas voluntarias perciben esta diferencia, se cuestionan si pueden ofrecer a las personas acogidas los itinerarios adecuados para su integración. Dado que la disponibilidad de servicios depende del grupo de personas voluntarias, estas a menudo sienten la carga de cumplir

con los deseos de las personas beneficiarias. Estas ambivalencias y divergencias a menudo se traducen en una demanda implícita para que las personas beneficiarias abandonen gradualmente su estatus de titulares de derechos y se ajusten a la identidad de "inmigrante" (Sayad, 2002). Esta demanda implícita se vuelve más urgente a medida que se acerca el final del proceso de acogida. Se formaliza y se pone en práctica a través de protocolos, acuerdos firmados y numerosas prácticas diarias que regulan la presencia de las personas acogidas y definen los límites de su subjetividad y su recorrido en el país de acogida.

Las entrevistas revelan que el riesgo de reproducir dinámicas de poder y de regular la subjetividad de los otros parece ser menor en los entornos gestionados por personas voluntarias. En estos casos, las personas beneficiarias reciben un apoyo con mayor flexibilidad y compromiso personal, lo que fomenta relaciones más equilibradas y duraderas. Sin embargo, estos proyectos basados en personas voluntarias son desafiantes. Dependiendo únicamente de recursos privados y adoptando un modelo de acogida más orientado a lo familiar, se vuelve difícil de replicar para un número significativo de personas debido a las preocupaciones de sostenibilidad, especialmente cuando los plazos indefinidos de apoyo individual a menudo se extienden por muchos años. Además, es crucial señalar que confiar el acompañamiento a personas voluntarias sin la formación profesional adecuada para abordar las complejidades de las relaciones en los contextos de acogida puede exponer a estos proyectos a numerosas dificultades. Por otro lado, aunque los proyectos a gran escala gestionados bajo modelos gubernamentales de acogida puedan parecer más vulnerables a convertirse en itinerarios predeterminados con flexibilidad limitada más allá de lo establecido en los contratos de acogida, es importante reconocer que el intento de sistematizar este mecanismo refleja el deseo de crear una alternativa concreta y sostenible a los cruces marítimos. Además, el modelo de los corredores humanitarios inspira la esperanza de que pueda ampliarse a más personas. Es fundamental destacar la importancia y el valor que aportan estos esfuerzos al involucrar a profesionales con formación académica y experiencia en el campo. Estas habilidades son esenciales para implementar proyectos de acogida sensibles a las necesidades de las personas beneficiarias. Involucrar a profesionales en la gestión de la acogida significa implicar a personas que se centran más en reflexionar sobre los aspectos implícitos de sus intervenciones. Ellos aportan mayor competencia y conciencia en la gestión de situaciones complejas, particularmente aquellas que implican un compromiso personal. Este enfoque puede incluir el uso de herramientas como la supervisión y la formación cuando sea necesario.

Las entrevistas revelaron que las **condiciones laborales** de los profesionales de la acogida son un factor crítico que afecta directamente la calidad de los itinerarios de integración. Específicamente, el espeje recíproco con las personas beneficiarias, quienes aspiran a trayectorias alineadas con sus expectativas, intensifica la carga emocional de los operadores. Esto incrementa la necesidad de que estos profesionales creen una distancia emocional respecto a las personas que asisten. La alta rotación de los profesionales de la acogida, además de reflejar el estrés, la precariedad laboral y la frustración derivada de la exposición directa a situaciones complejas, contribuye a una percepción negativa de estos roles, tal como lo señalaron algunas personas beneficiarias. Los operadores a menudo no son vistos como puntos de referencia estables, sino como simples ejecutores de políticas definidas a niveles de decisión más altos, lo que socava la confianza en su rol.

En los contextos donde la acogida está gestionada por redes de personas voluntarias, libres de las dinámicas de la profesionalización, se vuelve evidente la ambivalencia del **compromiso personal**. Por un lado, la fluidez de los límites relacionales facilita la creación de redes informales de apoyo, que a veces se convierten en amistades. Estas conexiones pueden ayudar en los procesos de inclusión, fomentar relaciones con la comunidad local y ayudar a desarrollar vínculos débiles que apoyen a las personas beneficiarias después de que finalice el proceso de acogida. Por otro lado, esta fluidez relacional puede llevar a desafíos significativos, especialmente durante conflictos. A menudo no previstos por quienes brindan apoyo, estos momentos pueden interpretarse a través de un enfoque personal o relacional, sin tener en cuenta la dimensión de la diferencia y el no-pertenecer del Otro. Un ejemplo notable es la compleja situación de los "movimientos secundarios". Según las entrevistas, los grupos de personas voluntarias a menudo viven estas situaciones con gran decepción, sintiendo que de alguna manera han fallado. Esto puede dificultar el reconocimiento de estos eventos como expresiones de autonomía individual y como parte de un proyecto personal diferente al que fue propuesto y compartido por el grupo.

Otro desafío dentro de las redes de personas voluntarias está relacionado con mantener un **compromiso sostenido y continuo de los participantes**. En los contextos profesionales, a pesar de los problemas de rotación, un operador

puede ser reemplazado por otro, garantizando la continuidad operativa. Sin embargo, esto no siempre es posible dentro de las redes de personas voluntarias, donde la participación y la motivación pueden fluctuar con el tiempo, a veces de manera abrupta. Esta variabilidad puede alterar significativamente la estructura del propio proyecto de acogida. Además, es común que una red involucrada en un proyecto de acogida a largo plazo sea reacia a emprender otro proyecto inmediatamente después. Esta dinámica subraya aún más el problema de la sostenibilidad de tales iniciativas a una escala mayor, destacando la necesidad de estrategias a largo plazo para garantizar la continuidad y la efectividad de los esfuerzos de acogida.

Una característica distintiva en los diferentes contextos analizados es la capacidad para implementar medidas de apoyo prácticas y efectivas adaptadas a las necesidades específicas de las personas acogidas. Estas medidas incluyen el acceso a vivienda, oportunidades de empleo, programas de formación profesional o académica, y caminos para el reconocimiento de títulos académicos. En estas áreas, **las redes colaborativas que incluyen servicios públicos y privados** juegan un papel crucial, siendo un factor decisivo en el diseño y ejecución de soluciones concretas. La construcción y el mantenimiento de estas redes requiere años de trabajo y un compromiso constante. Al mismo tiempo, la naturaleza limitada en el tiempo de los itinerarios de acogida hace que sea esencial tener, idealmente con antelación a la aparición de necesidades específicas, una red de contactos capaz de abordar los requerimientos diversos y complejos de los individuos. Si bien la naturaleza de los sistemas de acogida distribuidos geográficamente conlleva una variabilidad inherente en la fuerza y efectividad de tales redes, que pueden diferir significativamente según los territorios, sigue siendo esencial evaluar cuidadosamente los recursos y las capacidades reales de las áreas involucradas en los proyectos de acogida. Los esfuerzos continuos deben centrarse en expandir y mantener esta red de apoyo para garantizar su funcionalidad y efectividad. Entre las áreas con mayor necesidad de intervención se encuentran las soluciones de vivienda, el reconocimiento de títulos académicos, la matrícula en programas de formación profesional, y el acceso al mercado laboral. Para abordar estos desafíos, se recomienda que los equipos locales de acogida sean apoyados en el establecimiento y el fortalecimiento de colaboraciones efectivas con los servicios públicos y las entidades sociales privadas. Es vital mantener, consolidar y expandir estas redes a lo largo del tiempo mediante esfuerzos continuos para asegurar iniciativas de acogida cada vez más estructuradas y sostenibles.

## PRÁCTICAS PROMETEDORAS Y RECOMENDACIONES PRÁCTICAS

Las reflexiones descritas anteriormente subrayan la importancia de proporcionar **formación al personal, supervisión y oportunidades más amplias de reflexión** para fomentar una concepción de la acogida que desafíe críticamente las percepciones tradicionales del "inmigrante". Existe una clara necesidad de que el personal adquiera herramientas y habilidades para interactuar de manera efectiva con un grupo de usuarios que se siente empoderado y capaz de articular demandas, expectativas, deseos y necesidades de maneras que difieren significativamente de aquellas típicamente encontradas en otros entornos.

**Mejorar las herramientas y competencias** del personal ayuda a prevenir la frustración cuando no es posible cumplir con las expectativas de aquellos con quienes interactúan. Además, desafiaría la percepción de subordinación que atrapa tanto a las personas acogidas como al propio personal. Proporcionar una formación más dirigida también permitiría repensar los enfoques hacia la migración, permitiendo respuestas que se desvíen de las normas establecidas en los sistemas de acogida gestionados por el gobierno. En este contexto, los Corredores Humanitarios ofrecen una valiosa oportunidad para corregir el enfoque europeo de los desafíos de los fenómenos migratorios e interrogar el sistema actual de acogida. Al experimentar con nuevas teorías y métodos, pueden proporcionar alternativas genuinas que reconozcan la agencia y la subjetividad completa de las personas acogidas.

**La colaboración en redes** es clave. Según los hallazgos de las entrevistas, la presencia de redes formales e informales de organizaciones y entidades capaces de apoyar los caminos deseados por las personas es un factor crítico para desafiar y mitigar la reproducción de las dinámicas de poder en la acogida. Los entrevistados a menudo dependían de redes informales para abordar los vacíos del sistema, como la gestión de obstáculos burocráticos o

proporcionar apoyo financiero cuando el sistema formal no podía hacerlo. Establecer sinergias entre estos ámbitos agregaría recursos económicos y crearía un espacio para reconocer las habilidades relacionales y autodeterminación de los individuos. Se observan mejores experiencias de acogida cuando existen redes sólidas con ciudadanos locales, la comunidad circundante y la comunidad relevante. En estos proyectos, las personas acogidas informan de un mayor sentido de pertenencia y una mejor percepción de seguridad y apoyo. Resaltan la importancia de mantener relaciones sociales consistentes, especialmente con la comunidad italiana, durante su proceso de integración. Estas redes también son vitales para sostener a las personas una vez que finaliza su proceso de acogida.

Asegurar **condiciones de trabajo más favorables para el personal de acogida** es esencial. Estos miembros del personal son a menudo el único punto de referencia para aquellos a quienes apoyan. Sin embargo, en algunos contextos, las personas acogidas informan que la limitada disponibilidad de personal, debido a restricciones presupuestarias y de tiempo, y la alta rotación de personal crea desafíos en sus trayectorias de integración. Muchas personas describen un sentimiento de soledad profunda durante y después de su experiencia de acogida.

## RECURSOS

- Fassin, D.(2018), *Ragione Umanitaria. Una storia morale del presente*, DeriveApprodi.
- Agier M. (2010), *Managing the Undesiderables*, Polity Press.
- Sayad A. (2002), *La doppia assenza*, Raffaello Cortina Editore.
- Khosravi S. (2010), *Io sono confine*, Eleuthera Editore.
- Beneduce R. (2015), *The Moral Economy of Lying: Subjectcraft, Narrative Capital, and Uncertainty in the Politics of Asylum*, *Medical Anthropology*, 34:6, 551-571.
- Taliani S. (2015), *Immagini del caos. La vita psichica dei subalterni*, *Aut Aut*, 366: 197-228.
- Fanon F. (2008), *Pelli nere, maschere bianche*. Edizioni Neri Pozza, 2008.
- IRES Piemonte (2021), *Rifugiati al lavoro. Quali Politiche?*, report di ricerca realizzato nell'ambito del progetto FAMI PRIMA - Pensare Prima al Dopo.

*Esta ficha técnica ha sido preparada por por la Associazione Frantz Fanon y la Associazione Mosaico-Azioni per i Rifugiati como parte del proyecto Complementary Pathways Network (COMET). Sus autores son Debora Boaglio, Prince Dengha y Eleonora Voli.*

*El proyecto COMET ha recibido financiación del Fondo de Asilo, Migración e Integración (FAMI) de la Unión Europea. Todos los documentos del proyecto se pueden encontrar en el sitio web del proyecto COMET: [www.cometnetwork.eu](http://www.cometnetwork.eu)*

*El contenido de esta publicación representa únicamente las opiniones de su autor y es responsabilidad exclusiva del mismo. La Comisión Europea no asume ninguna responsabilidad por el uso que pudiera hacerse de la información que contiene.*

*Para obtener más información sobre seguimiento y evaluación, póngase en contacto con Associazione Frantz Fanon en: [info@associazionefanon.it](mailto:info@associazionefanon.it).*

© 2025 Associazione Frantz Fanon. Todos los derechos reservados.